

Plasencia Artística

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

de Ciencias, Artes y Literatura, Leyendas, Tradiciones y Crónicas decenales

TRIBUNA LIBRE

El problema de las conciencias. (1)

I

El siglo XIX ha legado á su sucesor extraordinarias conquistas intelectuales y materiales. Le ha dejado trazada por modo magistral la senda para ulteriores triunfos, tales como la conquista del éter para transformar las vibraciones caloríficas, luminosas, químicas y hercianas del foco solar en energías aprovechables que sustituyan al carbón de piedra y á la fuerza animal: la conquista de la atmósfera, para que viajemos por los aires como por las aguas, con brújula y timón, sin serpear trabajosamente por los accidentes del terreno: el secreto de la

(1). Primer artículo de una serie en la que concisamente procuraremos tratar los problemas más arduos que causan el profundo malestar actual de los espíritus, anhelantes de una revolución intelectual de alcance trascendente. Entre otros problemas nos ocuparemos del psicológico, del social, del feminista, del calológico ect. ect.

longevidad merced á la higiene que evita las enfermedades y á la química que retarda la mineralización definitiva determinante de la muerte por inacción y agotamiento. Pero el hondísimo problema de las conciencias hále dejado sin resolver el *siglo de las luces*, apesar del caudal aportado en confuso *pêle mêle* para tal fin, y he aquí el problema mayor del siglo XX, cuya solución sería el paso más gigante de la humanidad.

—¿Cuál es el estado actual de las conciencias? —Caótico: revelador de un absoluto desquiciamiento. No hay apelación: el siglo ha de ser ó cristiano ó positivista, ó espiritista ó excéptico. Meditemos sobre estas cuatro tendencias, puntos cardinales de nuestro cerrado horizonte moral.

La extrema derecha del Cristianismo está representada por el ultramontanismo quien por boca de Sardá y Salvani condena de plano todas nuestras conquistas democráticas: la soberanía popular, las libertades de pensamiento, de imprenta, de reunión, asociación, trabajo ect.; el socialismo, el liberalismo, todo en fin cuanto no se adapte á los rotos moldes de la Edad Media, donde luegos siglos yaciera el espíritu moderno como la hojuela en su pérula, con las famosas potestades, siempre e lucha, de

Iglesia (Sol) y Estado (Luna, que de aquél ha de recibir luz y vida). Ultramontanismo que por labios del P. Arcos, reformador del clásico Ripalda enseña que la Iglesia no es tiránica cuando prohíbe y castiga las herejías—las herejías nacen del error que en lógica no es justificable—«como no es tiránico el rey que castiga al ladrón, asesino ó sedicioso», añadiendo para uso de los niños de las escuelas «la pobreza entre cristianos da autoridad al rico que reparte su hacienda, pero la quita al sacerdote, á quien se esfuerza á pedir é imposibilita de socorrer, y al culto, que con la pobreza resulta, no sólo indigno de la Magestad Divina, sino despreciable para los más» ... (—¡Cerremos pues las ermitas pobres y las iglesitas de gárrula aldea tan hermosísimamente cantadas por los poetas cristianos, para que no resulten indignas de la Magestad Divina, que con suprema humildad triunfó en el Gólgota y se encierra en el SS. Sacramento!—)

El lenguaje del ultramontanismo es categórico: toda cuestión social, científica ó económica es en el fondo una cuestión moral: á la Iglesia corresponde definir la moral: luego... la consecuencia la sacarán nuestros lectores. Nosotros no queremos hacer artículos sectarios sino de información. Tranquileémonos: el ultramontanismo disciplinado y con vida propia sólo existe en España ó á lo más en los pueblos latinos y en parte del Vaticano, y si de ello el sabio León XIII no fuera un vivo testimonio, ahí teneis, frente al ultranismo como perturbador de la paz de la Iglesia y de las conciencias, á los discípulos de Lavignerie, á Breland, á Gibbon y á otros mil de las iglesias anglo sanjonas.

Viene luego el llamado catolicismo liberal y aunque al verle más ó menos abiertamente condenado pudiera creerse lo contrario es lo cierto que él constituye la parte más tímida, pero más sana y mayor de aquella, sobre todo entre los seculares ilustrados, que conservan inmarcesibles en sus corazones las primeras enseñanzas religiosas de sus madres. ¡Es tan hermoso y tan consolador el Evangelio; tan pura y universal su doctrina

y tan fácil de ser admitida hasta por los más distanciados de la Iglesia cuando se le limita á su verdadera esfera de orden moral interno, amoroso, secreto y tolerante con amigos y enemigos, que nadie puede lógicamente rechazarle, bien proceda del Hombre Dios, bien de un incomparable filósofo esenio! Por eso venenos luego cuánto puede servir para aunar las diversas creencias.

Por su grandeza, tolerancia y matices el catolicismo liberal merece ser tenido en gran estima. Respeta las conquistas modernas en ciencia, arte, política, moral y sociología: cree en la revelación moral del Hijo del Redentor, como completamente distinta de la profunda revelación natural del Creador, del Padre, la revelación que canta la máquina de los cielos y escrita está en el Universo, para que la enseñe el sacerdocio de los sabios, sin que en ella se mezcle por derecho propio, como pretende hacerlo, el otro sacerdocio puramente de amor, caridad y ternura, no coactiva ni aun en el fuero interno. Cristianismo éste que reduce p. e. el relato del diluvio al de vaga remembranza oriental de los periodos glaciares, conservada en el pueblo israelita como en todos los del mundo, y el de la Creación á una lucubración sublime de Moisés, que en sus puntos capitales y con la salvedad del tiempo seminfinito empleado en la condensación de las nebulosas y trabazón de mundos; coincide con las conclusiones actuales de la ciencia, y el Cantar de los Cantares á una crónica y soñadora poesía de un pueblo que concibió la belleza plástica con la misma emocionante viveza con que la concibiera después el pueblo del Korán; emitiendo de paso juicios un tanto severos sobre el Apocalipsis.

El catolicismo liberal en su amplitud de criterio puede, en sus tendencias avanzadas, acercar con el protestantismo por un lado y con el espiritismo por otro y por aquí se ve la posibilidad de una ulterior concordia con ellos.

El protestantismo, en efecto, simboliza históricamente una reacción violenta contra largos siglos de ultramontanismo en religión

y política: la necesidad de tornar à los tiempos apostólicos de la dichosa comunidad cristiana; de quitar à la religión ciertos atomismos paganos, fáciles de señalar con el dedo; de emancipar todas las iniciativas humanas de la férula religiosa que las cohibiera, de alborar el advenimiento libre de las ciencias de la razón, de la observación y de la experiencia, en sociedades políticas aptas para practicar sus enseñanzas con el advenimiento de nuevas clases al poder destruyendo las antiguas servidumbres. Pero el protestantismo ha envejecido en el cumplimiento de su misión de emancipar el pensamiento trayendo à Europa con ello increíble cultura, harto clara en las naciones del Norte y debe ya morir, licenciando sus huestes, que irán por de pronto al positivismo, sin perjuicio de que el catolicismo liberal ó el espiritismo trabajen por sacarlas de él y hasta lo consigan.

Realizad la trama de los muchos hilos que ligan ya a los países protestantes y cismáticos con la Santa Sede: limitad la esfera de ésta à las conciencias: dulcificad las intolerables intransigencias de cierta parte del clero—no de toda por fortuna para la gloria de Dios y de la humanidad—arrancad de aquella todo resabio de ultramontanismo peligroso para las celosas soberanías sajonas, anglosajonas y eslavas, dentro del catolicismo liberal más puro: dejad en su inofensiva tradición religiosa al elemento campesino de estos países: guardad en lo más íntimo de vuestras almas ese culto que teneis à la Virgen, culto instintivo, hermoso, oriental y latinizado de todo hijo del Mediodía, cuyos deliciosos consuelos el Norte no puede sentir, ni debeis obligarle à ello pues él admira à la Madre: reformad un poco el concepto infantil del infierno, en armonía con la escuela penal moderna, y con retocar un poco al ya viejo *diablo*, si no quereis suprimirle que sería lo mejor, habreis enterrado al muerto protestantismo.

DOCTOR RUMÍ.



Dios en la Naturaleza

I

Si haciendo un gran esfuerzo de abstracción prescindimos por algun tiempo de nuestros prejuicios, de nuestros conocimientos y de nuestras anteriores opiniones, como si entonces nacióramos à la vida en la plenitud de nuestra razón; si contemplamos así, cual si lo viéramos por vez primera, el hermoso espectáculo de la Naturaleza; si nos fijamos en la misteriosa estructura de los minerales, desde el más toscó granito al más vistoso diamante; si recreamos nuestra vista en la infinita y hermosa variedad de plantas, cuyas flores le embriagadores aromas reflejan en sus pétalos todos los matices del solar espectro cuyos regala los frutos saboreamos por su esquisito gusto que no pueden imitar la ciencia ni el arte de los hombres, y cuyas semillas encierran en su seno el misterio de nuevas generaciones; si paramos luego nuestra atención en la compleja y distinta estructura de los animales, desde el más sencillo infusorio al más perfecto cuadrúmano; desde el asqueroso repul al pintado colibrí, en sus opuestas tendencias, sus diversas aptitudes, sus formas variadas hasta lo imposible y conservando, sin embargo, la unidad de la vida: si estudiamos despues el planeta que nos sirve de pedestal con sus mares y tormentas, sus volcanes y terremotos, sus trombas y ciclones, sus auroras boreales y la variedad asombrosa de meteoros: si en una noche serena levantamos la mirada y nos abismamos en la contemplación de los soles que tachonan el cielo como diamantes de inmensa corona puesta sobre nuestra cabeza y vemos la precisión de sus movimientos, el equilibrio de la mecánica celeste, el sublime panorama de su hermoso conjunto y los cósmicos fenómenos tan variados, tan sublimes siempre, tan terribles à veces, que espantan al más sereno y esforzado, y tan bellos otras, que producen el éxtasis más arrebatador aun en el ánimo del más indiferente: si en medio de tanta variedad de formas, de colores, de organismos, de combinaciones, de estados y de manifestaciones de la vida y de las físicas energías de tan encontradas fenómenos y de contrastes tanto, que nadá se encuentra igual, observamos la perfecta armonía del Universo: si nos preguntamos luego donde empieza y donde acaba el espacio en que giran los mundos, y que hay mas allá y luego hasta el infinito; y por idéntico pensamiento, queremos saber el tiempo en que todo empezó, que hubo antes, cuando terminará todo, que habrá despues, y despues hasta lo eterno: si nos fijamos, por fin, en el hombre, la obra más perfecta del cosmos, síntesis y coronamiento de la creación, pero incógnita, à pesar de su facultad creadora, que le hace artista, de pro-

ducir la mas sencilla brizna de hierro, no podemos menos de caer de rodillas ante grandezza tanta y adorar á una causa productora de tanta maravilla; causa superior á sus criaturas, anterior al tiempo y mas extenso que el espacio; que existe por sí y que no dependa de nada: el verdadero Ser: Dios.

VICTOR SOLANO,

(Se continuará.)



¡BÉSAME!



Bésame, bésame, que tengo frio
y siempre que me besas,
el fuego de tus besos hervir hace
la sangre que circula por mis venas.

Bésame, bésame; más sin descanso;
hasta matar el frio que me hiela
y luego, como pago á ese servicio.....
¡pídeme lo que quieras!

ALBERTO LARDIÉS.



EL GRAN SACRIFICIO



El amor materno es tan santo, que
tiene para mí, las inefables dulzuras
que la religión ofrece á los que oran con fervor,

EL AUTOR.

No recuerdo cuando ni cómo, vino á mis manos aquel expediente, en cuya primera hoja se leía:—Divorcio Ludovico L. y Clementina T.

Los conocí á ambos.

Clementina T. adoraba á sus pequeños hijos, cuando llegó á aborrecer á su marido. Una de esas antipatías irresistibles, que, se producen sin saber cómo ni porqué, y que degeneran en una repugnancia tan insoponible, que la vida se hace imposible.

Ludovico L. hombre en su trato caballeresco, honrado y de caracter enérgico..... llegó á notar ese cambio en Clementina, y á pesar de que idolatraba á su familia y espe-

cialmente á los que él llamaba queridos hijos, se vió en la necesidad imperiosa de entablar la demanda de Divorcio.

A su vez Clementina accedió á ello, asintiendo gustosa y satisfecha, con la pronta separación con lo que definitivamente rompería.

Entablose la demanda, y entraron las pruebas y declaraciones de testigos, y después de cumplir con todos los procedimientos legales, y demás requisitos para que el Divorcio se produjera, el juez sentenció accediendo á la separación de cuerpos, pero entregando los niños á la sola potestad de su padre.

Cuántas y cuántas veces, leí, y releí las páginas de aquel triste expediente, y llegando el punto de abismar mi corazón, en encontradas sensaciones, juzgando con imparcialidad la triste situación de ambos contendores.

Fué un golpe terrible para Clementina

La ley era inexorable, el fallo de la misma irrevocable; un contrasentido, quizá una negación de sentimientos, pero que era preciso acatar, y ante su inflexibilidad resignarse.

Allí se encuentra el raciocinio del habil abogado, defendiendo infructuosamente los derechos de la infeliz madre, que ha de sufrir, al ver que le arrancan los hijos de su corazón, siendo rebatida toda la brillante defensa, por la fria y severa aplicación del legista.

¡Cuadros sombríos pintados de mano maestra!

Todo fué en vano, toda lucha resultó estéril, los hijos de Clementina debían separarse de ella, para ir á vivir con su padre.

La ley es hija del cerebro, no del corazón.

Sin embargo, el Juez intentó un último recurso; los llama á un comparendo verbal.

Cúmple su sagrada misión, que no está reñida con sus sentimientos de hombre:— cree posible una amistosa reconciliación, y para eso los cita.

Clementina se presenta la primera.

Los hijos que le han sido arrebatados se

encuentran en poder de un Depositario que debe acudir con ellos al comparecido.

El aspecto de la pobre madre evidencia de una manera latente, el sufrimiento que la aniquila y consume.

Llega Ludovico. Sufre también, pero su frente se encuentra serena, en su fisonomía se conserva la entereza varonil; en sus párpados no hay hinchazones producidas por el llanto; pero hay surcos morados que denotan dolor.

Tras ellos el Depositario y los niños

¡Qué escena! Días que eran siglos sin verlos, sin abrazarlos, sin escuchar de sus inocentes labios, el dulce y santo nombre de madre.

¡Clementina no pudo contener los impulsos de su alma! Los besó, los abrazó prodigales mil caricias, y vertió sobre sus candorosas cabecitas el llanto de sus ojos.

Y allí el padre. Ludovico, aunque al parecer frío e impassible, sostenía una lucha titánica, haciendo esfuerzos inauditos por comprimir los hondos suspiros de su alma.

Y la austeridad del juez, imposible de verla con ceño adusto, revelado contra la conmoción del hombre.

Tuvo al fin que reponerse, é invitar con palabras reflexivas á un noble avenimiento.

Clementina lo escuchaba, lo sentía todo; pero al llegar á los deseos del juez, exclamó indignada.

¡Jamás! Esa proposición no puedo aceptarla

Ludovico que también cabizbajo escuchaba y asentía, creyendo que Clementina á la vista de sus hijos accedería gustosa á volver á su lado; al oír las palabras que acababa de proferir su mujer, inclinó la frente; y esperó resignado.

Y bien—dijo entonces el juez dirigiéndose al depositario, entregue usted esos niños á su padre.

—¡No! gritó Clementina en el paroxismo del furor; como si se sintiese herida de muerte; no consentiré jamás la separación; estos son mis hijos, y nadie por más cruel que sea podrá separarme de ellos; estoy decidida á todo. Ya veis señor Juez, representais la ley

y á la misma respeto, como así mismo al que la hace cumplir, y al que la invoca.

—Señora, harto sentimiento es para mí.—le contestó el juez empleando el lenguaje persuasivo. La ley lo manda, y á la misma tengo que ceñirme, y vos acatar. El es su padre, y no habiendo motivo justificado para proceder de otra forma, hay que resignarse.

Clementina se estremeció, y pasando sus crispadas manos por el rostro, como para darse cuenta de una resolución terrible dijo: Pues que el destino lo quiere sea; en holocausto á mi amor la honra entrego á la maledicencia; ¿más, qué importa? cien daría, por que no me arrebataran los pedazos de mi cariño.

¿Y si no lo fueran?....

—Cómo? preguntó el Juez asombrado

Dijo: —exclamó Clementina dirigiendo una melancólica mirada á sus hijos, mientras que con la diestra señalaba á Ludovico— que ese hombre, no es el padre de mis hijos.

Tan inesperada revelación fué terrible.

—Pensad señora—le dijo el Juez—en lo que acabais de manifestar.

No, no creais que me retracto; lo afirmo lo sostengo, no es su padre ese hombre que quiere robármelos, por medio de una ley despótica y tirana que el hombre en uso de su albedrío ha impuesto

—¿Os rectificais en lo dicho?

—Sí—añadió con sonrisa nerviosa, impregnada en lágrimas—¡Si lo sabré yó que soy su madre!....

Y como si toda su presencia de ánimo hubiese concluido, dejó rienda suelta á sus sollozos.

El Juez mandó terminar la audiencia, y los niños marcharon con su depositario.

Vino el fallo; y á pesar de la terrible revelación de Clementina..... Los hijos nacidos en el matrimonio, debían ir con el único y exclusivo padre, que la ley reconocía:—Ludovico.

Pero... Ludovico los rechazó.

Leo el escrito presentado por él.....

Vuelcansé allí, todos los sentimientos generosos de la honradez ofendida.

Parece que estuviera escrito con la sangre de su alma.

¿Pero era cierta la revelación de Clementina?

No:—era la madre que llevada por el amor lo arrostraba todo, antes de verse separada de sus hijos: Era la heroína del cariño, de toda una epopeya maternal.

¡Infeliz! y sin embargo los separaba de la sociedad, que los rechazó de sí, como hijos de la infamante mancha del adulterio.

Remitido para nuestro CONCURSO. Al hacer la designación de premio, indicaremos los nombres de los Srs. remitentes.



Flores de Mayo.

A la Purísima Concepción del Colegio de San José,

Tiene mi pueblo en su altura
De una institución bendita
¡La Capilla más bonita
La Virgen más ideal!

La luz el templo ilumina
Del sol al último rayo;
Venid, que os convida Mayo
A su planta celest al.

Entre azulados crespones
Y de flores coronada,
Es Maria Inmaculada
La hermosura del altar,
Ella recoge oraciones,
Tiernos, alegres cantares
Y se olvidan los pesares
En su recinto sin par.

Como la rosa cortada
En la fresca mañanita
Eres Tú, la flor bendita
Del peusil de *San José*.

Yo adoro tu imagen pura
Y estar contigo prefiero
Que desde niña te quiero
Y nunca te olvidaré.

¿Te acuerdas? Fui yo paloma
De aqueste palomarcito

Tan dulce y recogidito
Lleno de tu devoción.

Y un día del mes de Mayo
Limpia el alma, candorosa
Hice á tus pies, venturosa,
Mi primera Comunión.

Más tarde, de tu Colegio
Quedaba entre las mansiones,
Inocentes ilusianes
Que á tu lado disfruté.

Luego en la vida del mundo
Perdi la paz y la calma,
Las alegrías del alma,
Porque de tí me ausenté.

Y si viví recordando
Aquella impresión primera
Cual mariposa ligera
De la vida en el jardín,

Libé algún tiempo sus flores
Lecturas y diversiones,
Y mentidas ilusiones
Que pronto tuvieron fin.

Pues el Angel de mi guarda
Con tu mandato divino,
Por diferente camino
Llevó mi espíritu en pós,

Hasta un apartado valle
Que perfuman castos lirios;
Seres que anhelan martirios
Por llevar almas á Dios.

En ese vergel amado
Corren aguas prodigiosas,
Crecen violetas y rosas
De humildad y contrición.

Allí se hacen ejercicios,
Fervorosas oraciones,
Triduos y meditaciones
Sin ninguna interrupción.

Allí también sentí un día
Purísimo, cual armiño,
Volar á tí mi cariño,
Y afanosa te busqué.

Alas prestaste á mi alma
Con tu recuerdo querido,
Y al tocar de amor el nido,
Esperándome te hallé.

Por eso al morir la tarde
Con arreboles de aurora,

Cuando sufre y cuando llora
Mi apenado corazón,

Eres Tú, la que me traes
En búcaro de azucenas

Bálsamo para mis penas,
Para mis culpas perdón.

Y adios reina del cielo, mi encanto y embeleso
Imagen que me guardas ternezas y fervor,
Yo volveré muy pronto á recibir el beso
De tu mirada santa que calma mi dolor.
Yo viviré soñando la paz en tus amores,
La suave melodía que me hace tanto bien.
La lámpara sagrada, de ténues resplandores
Lucer diáantino de tu precioso eden.
Yo seguiré piadosa, buscand Madre mía
Tus místicos fulgores, que alumbren mi existir;
El perfumado ambiente del nombre de María
Que cercará mis labios a tiempo de morir.
De mi ciudad cristiana, eres divina estrella
Y de sus primaveras, dulcísima ilusión,
Tu imagen será siempre de todas la más bella
La que cautiva el alma y adora el corazón.
Aunque termine Mayo, tu aroma se respira
En esas armonías y en torno de tu altar.
Y vas á permitirme colgar aquí mi lira
Porque tu excelso nombre acaba de cantar.
Y cuando al despedirse tus hijos en el suelo
Se cubran con cendales, de transparente tul,
En sus coronas blancas engastaré mi anhelo
Para que no me olvides, delante de Jesús.

JOAQUINA ALGALA

Plasencia y Mayo de 1902.



Horroroso Crimen

En el vecino pueblo de Malpartida ocurre lo que desgraciadamente sucede en otros muchos. Allí y por tener bastantes habitantes son más frecuentes las pasiones, las envidias y los rencores encubiertas unas veces y mal tapados otras, hay gente que siembra la cizaña y procura enturbiar la felicidad de matrimonios que siempre fueron modelo de virtudes y regocijo de sus familias.

Preciso sería el genio de Rembradt para poder trasladar al lienzo el cuadro de horror y la musa de Homero para cantar en lenguaje bello el desenlace de este suceso.

Pero dejemos de divagar y vamos al hecho. P. L. y M. Z. marido y muger, vivían felices hasta que alguien, que hoy nadie lo sabe, despues de diferentes confidencias consiguió hacer creer á P. L. que su muger le engañaba sosteniendo correspondencia con uno que no sabe su nombre. ¿Qué cosas no le diría al marido, que despues de rechazarle le exigió pruebas que fundamentaran sus aseveraciones y este le indicó que podría verlo por sus propios ojos, pues que M. Z. y su amante se verían en Plasencia el martes. El lector podrá imaginarse las ansias del marido para comprobar todo lo inmenso de su desgracia y aparentando calma esperó el día codiciado y temido.

Va en Plasencia adoptando medidas convenientes y resuelto á todo se introdujo en una casa donde nadie le puso impedimento, llegando á una sala donde cogió infraganti á los dos amantes.

Pero he aquí la decepción y lo horrendo que hubiera sido su crimen si acalorado y descompuesto en la forma que llegó no se fija y vé que el que estaba con su muger almorzando en el RESTAURAN DE LA CALLE VIDRIERAS 2 DUPLICADO era su querido padre político, hombre anciano que, despues de llegar de Buenos Aires trayendo una regular fortuna, estaba poniéndose de acuerdo con su hija M. Z. para dar una sorpresa á su yerno P. L.

CRÓNICA DECENAL

Todo pueblo libre que vive bien, que trabaja activamente y tiene negocios, procura divertirse recreándose ratos de solaz y placer. Esto nos ocurre aquí pues el elemento joven del Comercio, con verdadero desinterés y aplicando los productos de la fiesta á ayudar en su humanitaria labor á la nunca bien ponderada Asociación de la Cruz Roja, concertó una novilla la para el día del Corpus. Tres fueron los novillos lidiados por los jóvenes comerciantes; la suerte suprema encargóse á los simpáticos aficionados Herenegildo Rodríguez (), Melanio López () y Diego Bordallo ().

Con verdadero acierto eligieron para que presidieran la novillada á las simpáticas Sr^{tas} Julia y Auro

ra González y Amalia Jiménez asesoradas respectivamente por los elegantes jóvenes D. Manuel Fernández, D. Rafael Mendieta y D. Rodrigo Méndez.

Los organizadores de la fiesta no han omitido gasto alguno para que resultara con la mayor esplendor pues en la noche de la víspera se derrochó el dinero en cohetes voladores y se hizo música á las distinguidas presidentas amenizando el paso una orquesta compuesta de bandurrias, violines, clarinetes y guitarras.

* * *

Tras larga zozobra por el estado atmosférico del día que no cesa de molestar con una menuda lluvia, al dar las tres en el reloj de Mayorga, cual moviéndose por mano misteriosa, corrense las nubes, dejándonos ver un espléndido sol que parece quiere tomar parte en nuestra alegría. A la hora señalada aparecen en el palco las Presidentas acompañadas de los jóvenes mencionados; lucen las primeras la airosa mantilla y adoran sus cabellos con hermosos clavos prendidos artísticamente y que dan más realce á su angelical belleza.

Al sonar el clarín empieza el desfile de la cuadrilla compuesta de los espaldas ya dichos y de los picadores Ernesto Castro (*Rubito*), Esteban Roldán (*Mano fuerte*) y Ricardo Torchero (*Tremendo*).

Banderilleros: Lorenzo García (*Gordito*), Serafin Marín (*Bibeza*), Ernesto Díez (*Simpatías*), Adrian Fernández (*Adrianito*) y Fernando Mira (*Morita*). Puntillero, José Guerrero (*Guerrero*) Alguacilillo Julian Font.

Efectuado el despejo y después del saludo de rubrica aparece en el ruedo un moruno negro azabache, corniabierto, que atiende por *Saladito* y ostenta lazo color grana. Se abre de capa *Adrianito* y se le quita *Gordito* que dá dos verónicas rematándolas bien. Recibe una vara superior que le pone *Rubito*; al quite Melanio que sale perdiendo la percalina. El torero colicioso y sin haber tomado más de una vara, pasa á banderillas.

Gordito toma los palitroques y alegrando al torero deja medio par saliendo achuchado; *Bibeza* quiere aprovechar y con valentía deja otro medio par bastante regular. Vuelve *Gordito* y después de adornar se llega á la cara; hace un extraño el torero, vuelve á repetir y entrando con guapeza es revolcado sin consecuencias.

Suena el clarín y Marcelino después de brindar por la Presidencia, por la Cruz Roja, por el Comercio y por el Ilustre Ayuntamiento, se va al buró que encuentra bravo y querencioso. Su faena es buena en general; dos pases naturales; uno de pitón á rabo; otro cambiando los terrenos y saliendo achuchado; vuelve á empezar y algo descompuesto emplea cinco pases que no tienen nombre para tirarse á matar sin tomar carne; nuevo achuchón y otros dos pa-

ses para una media estocada en su sitio saliendo por la cara; un pase natural para tirarse sin estar cuadrado, resultando una estocada al aire; uno natural, otro alto cambiando los terrenos y larga una sin soltar. Se le prepara Melanio, y á la media vuelta deja media atravesada que le hace arrodillar. *Guerrero* á la tercera.

Aparece en el ruedo *Colmenero*, negro listón, que luce divisa color azul pálido. Recibe dos varas de *Mano fuerte* y *Tremendo* y se crece al castigo, revolcando á el mono sabio *Pichichi*. Cambia la suerte y *Simpatías* cita al torero, siendolo alcanzado y revolcado perdiendo una zapatilla; cita nuevamente y deja medio par de buena manera; Adrian coloca medio par á la media vuelta; repite Ernesto y deja un par algo caído saliendo con limpieza. Coge los trastes Melanio y después de brindar por la felicidad de tan digna Presidencia, empieza su faena. Cuatro naturales para un desarme; uno ayudado, un pinchazo en hueso sin soltar, cuatro sablazos al aire uno sin soltar y el toro se acuesta. El puntillero á la primera.

Salta á la arena *Carnicero*, bardino claro, que ostenta divisa rosa pálido; le para los pies Adrian que se abre de capa; toma dos varas superiores de *Corchero* y *Roldán*; al quite *Morenito*; repite *Corchero* con una aguantando y *Roldán* con otra superior.

Cambian la suerte y toman los palos *Morita* y *Bibeza*. El primero cita y alegra al torero haciendo unos recordos á nuestro querido *Guerrero* y deja un superior par quebrando en la misma cabeza; Melanio sufre un revolcón de los de primera al citar y Serafin deja sólo un palo saliendo achuchado y repite dejando otro en su sitio. Cita nuevamente Melanio y sale de estampía con más pies que *Bargosi*.

Llega la hora suprema y *Morenito* después de brindar por la Presidencia, por la Cruz Roja y porque no le coja se va al torero con resolución empleando un pase cambiado, otro natural, otro ayudado y se tira con valentía logrando un pinchazo superior que hizo innecesaria la puntilla porque le discordó. El público salta al anillo y lleno de entusiasmo coge en hombros á *Morenito* y le saca de la Plaza. Su breve al par que notable trabajo, lo merece.

Resumen: Una tarde divertida: la entrada un lleno; la Presidencia acertadísima y haciendo un verdadero derroche de cigarros puros; el Director de lidia Juan Correa, con muchos conocimientos de lo que se traía entre manos. La banda del Colegio de la Constancia, dan lo muestras de sus progresos. El ganado bueno. Los chicos encargados de la lidia bien en general. El público, sensato.

Al baile celebrado en el salón Romero, asistió lo más escogido de la juventud placentina. La falta de espacio nos impide detallar nombres.

A. D.

Imp. de PLASENCIA ARTÍSTICA
a cargo de R. Acebes.

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

AN IMPORTANTE

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

LA FORTUNA

REVISTA DE ECONOMIA

CONSEJO DE ECONOMIA

LA PUREZA

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

elaborados á brazo

SALUTARIO GONZALEZ TORRES

44, PLAZA MAYOR 44,

PLASENCIA Cáceres.

Se elaboran tareas de encargo á gusto del consumidor.

DROGUERÍA

DE

LIBERTO BRAVO

En este Establecimiento encontrarán siempre un variado surtido en específicos nacionales y extranjeros, barnices, colas, pinturas, brochas y toda clase de drogas y perfumería con precios sin competencia.

Plaza Mayor 28—PLASENCIA.

COLONIALES Y ULTRAMARINOS

DE

JESUS RICO

Plaza Mayor 15 y 17—PLASENCIA

Chocolates desde 5 reales en adelante.

La Salmantina
SASTRERÍA

DE

Cayetano Sánchez Dominguez.

18 VALDEGAMAS 18

En esta casa se confeccionan toda clase de prendas. *Lebitas, Chaquet, Gabanes, Ulster, Manferlanes, Sotanas, Dulleta y Manteos* para Sacerdotes.

ELEGANCIA EN EL CORTE, PSMERADA CONFECCIÓN

Para los Lorrachos que quieran quitarse tan feo vicio tenemos los polvos de ALOINO del Dr. Benot. Caja 10 pesetas.

Para los Carbuncos. Se curan con la DORADINA de SANCHEZ MARTÍN, que destruye el virus sin hacer llagá ni dejar señal alguna. Frasco 5 pesetas.

Para las Cuartanas y Tercianas nada hay mejor que las PILDORAS febrífugo infalibles de SANCHEZ MARTÍN. Caja 2 pesetas.

Pidanse en la Farmacia de

D. EVARISTO SANCHEZ
PLASENCIA.

IMPORTANTE



Se ha puesto á la venta al precio de 1'50 pesetas el primer tomo de poesías de

D. José María Gabriel y Galan

TITULADA

CASTELLANAS

Los suscriptores de esta Revista que quieran poseer dicho tomo, pueden hacer los pedidos acompañando su importe mas 25 centimos para el certificado, á su autor Guijo de Granadilla (Provincia de Cáceres) ó á la Administración de esta Revista.

PLASENCIA ARTÍSTICA

REVISTA DECENAL

Sr. D. _____

Provincia de _____

ESTUDIO ARTÍSTICO FOTOGRAFICO PLACENTINO

Solo por 8 días, permanecerá en esta localidad el dueño de este reputadísimo Estudio, ya harto conocido.

Su director, tiene el honor de ofrecer al público, lo más variado y nuevo que actualmente existe en **dibujo, fotografía, pintura y modelado**, en la seguridad de que los que le honren con sus encargos, quedarán altamente satisfechos.

La justificada resonancia del Estudio que dirijo, me releva de enaltecer con palabras, lo que con hechos tengo demostrado.

TRABAJOS DE ESTA CASA EN FOTOGRAFÍA

Inmejorables trabajos en buen papel inalterable, Solio y Lumiere.

Idem íd. en papel platino (novedad).

Miniaturas para dije.

Idem en sellos.

Tarjetas postales (novedad).

Reproducciones y ampliaciones de todas clases y tamaños.

Iluminación de fotografías por los últimos adelantos.

En pintura y modelado gran variedad de trabajos á gusto del que me honre haciendo algún encargo.

Plasencia.—Tip de Generoso Montero.

*Plasencia
Plasencia
Plasencia
23-20*